



DOSSIER DE PRENSA TEMÁTICO

**LA MUJER EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD.
PRIORIDAD EN LA LABOR SOCIAL DE CÁRITAS DIOCESANA DE
SEVILLA**

ÍNDICE

- La mujer en situación de vulnerabilidad, prioridad en la labor social de Caritas Diocesana de Sevilla
- Proyectos específicos para la mujer y aproximación estadística del perfil de las beneficiarias.
- Testimonio de Encarnación Laguna: beneficiaria del proyecto “Date un respiro” (C.P. San Antonio de Padua, Torreblanca)

La mujer en situación de vulnerabilidad, prioridad en la labor social de Caritas Diocesana de Sevilla

- En la actualidad, más de 225 mujeres se benefician de los proyectos específicos de Caritas, dedicados a la promoción y el desarrollo socio cultural, laboral y personal. La atención ha crecido un 300% en los últimos 5 años.
 - El contexto social, el machismo, el nivel socio-económico y cultural son las mayores dificultades de las mujeres en situación de vulnerabilidad de Sevilla.
 - La mayor necesidad reside en el apoyo psicológico para atender las situaciones vividas y padecidas en cuanto a malos tratos (físicos y/o psíquicos), abusos sexuales y otros.
-

La acción social de Caritas

Desde la creación institucional de Caritas Diocesana de Sevilla, en 1955, hasta hoy, el trabajo prioritario ha sido (y será siempre) el apoyo y acompañamiento a los más necesitados, a los más pobres.

Partiendo del mensaje evangélico de Jesús, Caritas asume de forma concreta, dentro de la Iglesia, la misión de anunciar la Palabra en y con los últimos de nuestra sociedad. Personas sin hogar, gente con serios problemas de vivienda, familias con grandes dificultades para hacer frente a los pagos que derivan de la misma, o quienes sufren el drama del desempleo... Estas y muchas más circunstancias son las que rodean actualmente a todos aquellos hermanos a los que Caritas dedica su atención.

A primera vista puede parecer que el principal problema que afecta a estas personas sea el económico, pero dista mucho de la realidad.

La falta de autoestima, de formación, de desarrollo social, la soledad y la presión del contexto, y la estructura socio-económica en la que están inmersas, desemboca con frecuencia en ese tipo de problemática.

Es cierto que mucho del trabajo de Caritas se centra en la atención primaria o urgente: asistir un pago de luz que no se puede asumir, aconsejar jurídicamente para evitar un posible desahucio, proporcionar el pago de una receta médica... pero la prioridad reside realmente en acompañar, desde la base, a todas estas personas para que puedan, en un futuro, desenvolverse y formar parte de nuestra sociedad con la dignidad que merecen.

Desde aquí, desde la raíz, a lo largo de la historia de Caritas Diocesana de Sevilla, la prioridad por ayudar a los más vulnerables se ha visto reflejada en las distintas acciones y proyectos dedicados, por ejemplo, a inmigrantes en situación irregular, personas sin hogar o en riesgo de exclusión social, al desempleado...

Dentro de estos, hay uno que sigue siendo prioritario y por el que el trabajo específico para promocionar el desarrollo de estas personas, ha crecido un 300% en los 5 últimos años. Nos referimos a la mujer en situación de vulnerabilidad.

La mujer en situación de vulnerabilidad y exclusión social en Sevilla

Durante las últimas décadas, el papel de la mujer española, en cuanto a derechos y libertades se refiere, ha evolucionado considerablemente. A base de esfuerzo y mucho trabajo, ha conseguido situarse en igualdad de condiciones con respecto al hombre. Aunque, en algunos ámbitos aún quedan batallas que librar. Sin embargo, por mucho que pasen los años, los pobres siguen siendo pobres.

De esta forma, el perfil de la mujer en situación de vulnerabilidad no ha cambiado tanto. La acción caritativa de la Iglesia de Sevilla trabaja día a día por romper las barreras que le impiden situarse en una inserción social plena.

La presión social, el machismo, las propias leyes culturales e incluso, el abuso al que muchas de ellas están sometidas, son las principales barreras que se encuentran los voluntarios de las Cáritas parroquiales cuando se enfrentan al cuidado de la mujer vulnerable.

La mayoría pertenecen a zonas marginales en las que proliferan la delincuencia, el desempleo y la falta de formación. Suelen tener una edad comprendida entre los 30 y 65 años, con personas a su cargo y, por lo general, sin estudios ni empleo.

Identifican en el núcleo familiar un alto nivel de machismo que impide a la mujer reconocer, en su plenitud, las aptitudes personales que puede llegar a desarrollar. Aptitudes que además contribuirían a la manutención familiar.

De esta forma, la mujer en situación de vulnerabilidad en Sevilla, mantiene casi el mismo perfil que hace 30 o 40 años. Sólo la inmigración ha hecho que éste varíe.

En muchos de los casos, estas mujeres arrastran historias de auténtico dolor, vividas en soledad, incluso desde la vergüenza: historias de abusos sexuales, malos tratos físicos y psicológicos que provocan falta de autoestima, desorientación, depresión... Son situaciones que bloquean la iniciativa. A menudo viven con miedo y sin expectativas porque piensan que no sirven para nada o que, a su edad, poco pueden aprender o hacer.

Hace más de veinte años que Caritas Sevilla identifica la necesidad de prestar atención específica a la mujer, proporcionándole un espacio en el que pueda “ponerse en pie” con el fin de poder vivir por ellas mismas con toda su dignidad humana, ser el eje principal que sostenga a su familia y luchar por la transformación de su entorno.

La respuesta de Caritas Diocesana y las Cáritas parroquiales.

El primer proyecto dedicado a la mujer nació en 1989 en la parroquia de Jesús de Nazaret de Pino Montano. Se percibió la necesidad de dar algún recurso que le sirviera para

desenvolverse en su entorno más cercano y rutinario. Fue el primer taller de alfabetización y el primer proyecto de rehabilitación de Caritas en Sevilla.

Veintiséis años después, existen **diez proyectos específicos** que, a través de las Caritas parroquiales, pretenden promocionar el desarrollo personal, emocional y laboral de la mujer en situación de vulnerabilidad. El proceso es lento y puede durar años porque se inicia siempre desde sus necesidades más básicas y su situación personal.

Las principales actividades que se desarrollan son: talleres de manualidades, costura, abalorios; talleres de formación para el empleo en el hogar familiar y servicio de limpieza, talleres de orientación laboral y de economía doméstica.

Además, algunos proyectos están desarrollando iniciativas de expresión emocional, talleres de habilidades personales y sociales e incluso, talleres de apoyo a madres de menores con problemas socio-familiares.

Actualmente, Caritas Diocesana de Sevilla atiende, a través de los proyectos específicos de las Caritas parroquiales y centros de la institución, a 225 mujeres en situación de vulnerabilidad.

Más del 65% de estas mujeres, tienen edades comprendidas entre los 30 y los 45 años. El 81% están desempleadas y el 21% no tiene titulación académica de ningún tipo. La mayoría posee cargas familiares y tienen una media de tres hijos.

Es necesario mencionar que fuera de estos proyectos hay más de 30 mujeres que se benefician de otras iniciativas llevadas a cabo por otras Caritas parroquiales.

“Isabel Arias”, un proyecto referente

El proyecto “Isabel Arias” pertenece a la parroquia Jesús Obrero, en el Polígono Sur. Lleva más de veinte años en funcionamiento y se ofrece como una alternativa a la realidad que viven las mujeres del barrio.

El proyecto comprende tres líneas de acción:

La alfabetización, el desarrollo personal y social a través de las manualidades y las artes plásticas, y la promoción para el empleo.

Con respecto al último punto mencionado, el proyecto “Isabel Arias” tiene una tienda de ropa en la que, jóvenes mujeres con edades comprendidas entre los 20 y los 35 años, aprenden a trabajar como dependientas en un establecimiento de venta al público. Para ello, seleccionan, clasifican, reparan, lavan, planchan y colocan la ropa que van a vender. Decoran los mostradores y realizan ellas mismas los carteles de precios, rebajas y ofertas.

Además, existe una doble finalidad. A través de esta pequeña tienda, el barrio tiene la oportunidad de adquirir ropa a un módico precio.

De manera transversal, existe un trabajo constante formativo referente a la higiene, la salud física y mental, el cuidado del medio ambiente y las relaciones familiares.

Conclusión

Cáritas Diocesana de Sevilla quiere incidir en la necesidad de atención que tienen las mujeres en situación de vulnerabilidad. La falta de posibilidades, de enseñanza, la realidad familiar y el contexto social en el que viven hacen que su situación se prolongue en el tiempo sin encontrar alternativas que les ayuden a ser útiles e independientes, dotadas de dignidad.

El trabajo de Cáritas no es más que una respuesta a la llamada del Evangelio a darse por completo a los más necesitados. Por eso hoy, la mujer en riesgo de exclusión, es prioritaria en atención y cuidado.

Por último, Cáritas Diocesana de Sevilla considera necesario mencionar la valentía, la capacidad de lucha y esfuerzo con la que estas mujeres se levantan cada día para mantener a sus familias y a ellas mismas. En Cáritas encuentran el apoyo, la guía y el acompañamiento, sin embargo, su trabajo es clave para mejorar su situación y la de su entorno. El desempleo, el bajo nivel de alfabetización, las cargas familiares y los problemas sociales obstaculizan, pero no impiden que sigan adelante. Cáritas Diocesana de Sevilla continuará junto a ellas para seguir construyendo una sociedad justa digna.

Proyectos de apoyo a la promoción de la mujer de Cáritas Diocesana de Sevilla (En la actualidad)

Proyectos específicos

Proyecto “Isabel Arias” (C.P. Jesús Obrero):

54 Mujeres

- Alfabetización: Promoción al desarrollo cultural y social.
- Manualidades: Promoción al desarrollo personal
- Tienda de ropa. Promoción para el empleo y el desarrollo socioeconómico y personal.

Proyecto “Date un respiro” (C.P. San Antonio de Padua):

12 mujeres.

- Manualidades, desarrollo psicosocial- formación-convivencias.

Proyecto “Un mar de posibilidades” (C. P. Nª Sª del Mar):

15 mujeres

- Talleres de Habilidades personales y sociales
- Talleres de orientación laboral
- Talleres de economía doméstica

Proyecto “Alegría” (C.P. Nª Sª de la Oliva).

10 mujeres

- “Café compartido”. Formación e integración. Taller de costura y abalorios (manualidades)

Proyecto “Escuela de familia” (C.P. Sta. Mª de la Estrella -Coria del Río-):

6 mujeres.

- Madres de menores con problemas socio-familiares.

Proyecto “EPAMA” (C.P. Inmaculada Concepción- Alcalá):

7 mujeres.

- Alfabetización, talleres

Proyecto “Mirando al futuro” (Centro Jesús del Gran Poder):

18 mujeres.

- Taller para el empleo. Servicio de Limpieza.
- Taller para el empleo en el hogar familiar.

C.P. Buen Aire:

8 mujeres.

- Manualidades- Promoción laboral-formación-convivencias.

C.P. Santa Teresa (Cerro -Amate):

40 mujeres.

- Manualidades – promoción laboral–Formación- Alfabetización-Preparación para ESA

C.P. Sta. Cruz (Lora del Río):

55 mujeres.

- Alfabetización, costura y Expresión emocional.

**Total de beneficiarias en
proyectos específicos para la
promoción y el desarrollo de la
mujer, en la actualidad:**

225

Aproximación estadística de las mujeres, en situación de vulnerabilidad y en riesgo de exclusión social, atendidas por Caritas en proyectos específicos para la mujer.

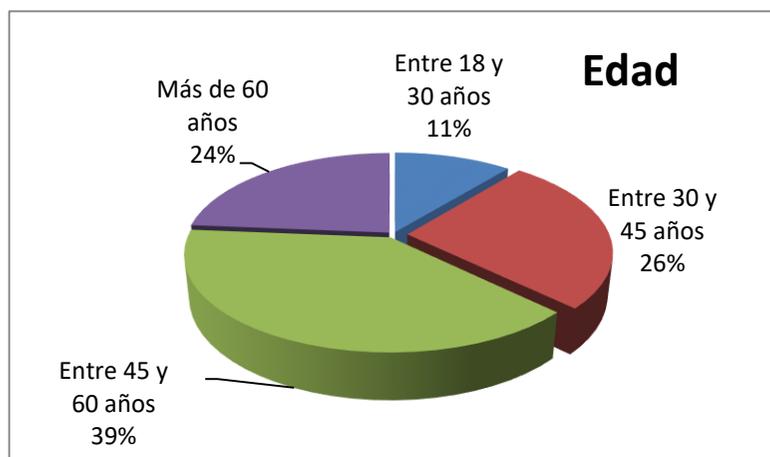
Según edades:

De 18 a 30 años: 11%

De 30 a 45 años: 26.2%

De 45 a 60 años: 39.1%

Más de 60 años: 23.7%



Según situación de empleo:

Desempleadas: 81.5%

Empleo precario: 15%

Jubiladas: 3.5%

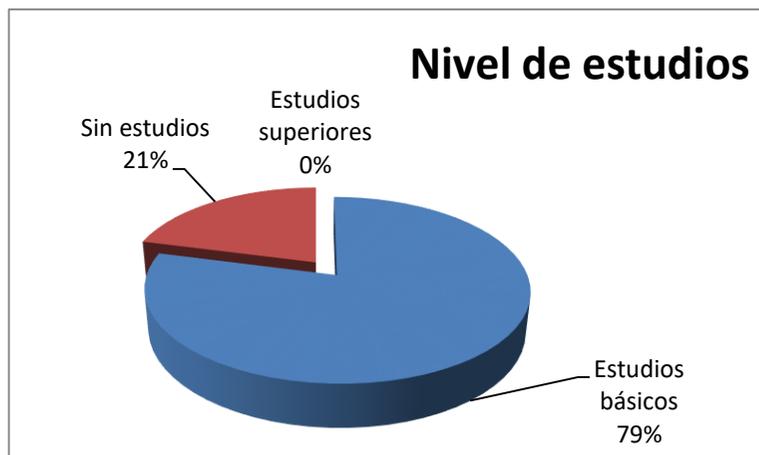


Según su nivel de estudios:

Estudios básicos: 79%

Sin estudios: 21%

Estudios superiores: 0%



Según su situación familiar:

La mayoría de las beneficiarias de los proyectos específicos para la mujer de Caritas Diocesana de Sevilla, tienen una media de tres hijos y además, alguna persona a su cargo, como padres o hermanos.

El tipo de familia monoparental abunda sobre todo en la zona de las Tres Mil Viviendas y Torreblanca.

Iniciativas para la promoción de la mujer en otras Cáritas parroquiales.

Además de los proyectos específicos, antes mencionados, algunas Cáritas parroquiales han iniciado también otras iniciativas dedicadas a la promoción y el desarrollo de la mujer.

C. P. Sta. María de la Asunción (Mairena del Alcor):

6 mujeres. Cada seis meses.

- Contratación temporal de mujeres para la limpieza de la parroquia.

C.P Nª Sª de la Fuente (Camas):

5 mujeres (cada cuatro meses)

Capacitación laboral en tareas domésticas.

***C.P. Sta. María Madre de Dios (San José de la Rinconada)**

Talleres puntuales con las mujeres de la acogida (Educación afectiva, autoestima, economía doméstica, etc.

El perfil de las voluntarias de Cáritas.

El 65 % de los voluntarios de Cáritas Sevilla (entendiendo también las Cáritas parroquiales), son mujeres con edades comprendidas entre los 40 y los 75 años, aunque se observa un aumento en el número de voluntarios y voluntarias con edades que comprenden desde los 20 hasta los 35 años.

En su mayoría son personas comprometidas con su barrio y conocedoras de las necesidades de sus vecinos.

“Gracias a ‘Date un respiro’, tengo la oportunidad de desconectar de los problemas, del cansancio del trabajo y de la soledad de casa”.

Encarnación Laguna es una vecina del barrio de Torreblanca. Allí nació y allí ha vivido toda su vida. Comenzó a trabajar con sólo diez años y desde entonces no ha parado. Empezó cuidando de dos niños pequeños, recogiendo algodón, naranjas... y terminó siendo empleada del hogar, actividad que todavía desarrolla a los 57 años de edad.



Divorciada y con tres hijos ya mayores e independizados, Encarni (que así es como le gusta que le llamen) lleva dos años acudiendo al proyecto “Date un Respiro”, perteneciente a la Cáritas parroquial de San Antonio de Padua. Todos los martes, a las cinco de la tarde, acude junto a sus hermanas, su sobrina y sus dos hijas, a los salones parroquiales para hacer manualidades con algunas de sus vecinas.

Este es su testimonio:

Una amiga me comentó un día que en la parroquia había un curso de manualidades y yo necesitaba hacer algo por las tardes que me entretuviera, así que me apunté. Comencé a venir todos los martes, hace ya dos años, y no he faltado ni un día. Llueve, truene o relampaguee, aquí estoy todas las semanas.

La chica del taller es encantadora, se preocupa por nosotras, sabe incluso hasta cuando hemos tenido un mal día, aunque no pregunta ¿eh?, ella no se mete, pero acompaña. Nos enseña muy bien y tiene mucha paciencia, claro, tantas mujeres juntas... (Sonríe).

No falto ningún día porque para mí, el taller se ha hecho imprescindible en mi vida.

He aprendido cosas que creía que ya, a mis 57 años, no iba a aprender. Hemos estado trabajando con periódicos, con cajas de madera, con alambres...- una vez hice un broche de alambre que terminé regalando a mi jefa ¡no veas lo que le encantó!- Y, aunque aparentemente son materiales que no tienen ninguna importancia y terminan siendo basura, con el taller he aprendido a valorarlos, a reciclar y a ser consciente de la cantidad de cosas que se pueden hacer con ellas.

Además es un espacio para convivir - aunque sea poco tiempo a la semana-, con vecinas con las que, a lo mejor, no tienes un trato cercano; y un espacio para compartir lo poco que tienes, unas tijeras, una bolsa, lo que sea.

Me gustó tanto que se lo fui diciendo a las mujeres de mi familia, y ahora vienen conmigo mis hermanas, mi sobrina y mis dos hijas. Mi sobrina, que tiene una pequeña discapacidad, también está encantada, y nosotras más. Ver cómo ella se ve capaz de hacer algo con sus propias manos, y la felicidad que eso le provoca, no tiene precio. Se ve útil, autónoma, y su autoestima mejora cada vez que realiza cualquier manualidad por sí misma. Eso, para nosotras, sobre todo para mi hermana, es un regalo que valoramos mucho.

Lo más importante para mí de todo esto es que, gracias a 'Date un respiro' tengo la oportunidad de desconectar de los problemas, del cansancio del trabajo y de la soledad de casa. Durante una hora y media estamos concentradas en lo que hacemos, nos reímos y nos llevamos incluso tareas a casa que nos mantienen también entretenidas.

Si Caritas no tuviera este tipo de talleres, de proyectos... a la gente que participa en ellos le faltaría mucha vida.

Yo pertenezco a un barrio muy conflictivo, y quizás no nos merecemos mucho, pero es lo que más falta hace, talleres como estos. Vendrían muy bien, no sólo a gente mayor si no también a los jóvenes, que eviten que estén tirados en la calle; que las mujeres se sientan valoradas... Aunque sea para hacer punto nada más. No somos conscientes de lo que hace un taller como este a tanta gente. Reunirse, airearse, aprender, tratar con otros... a las mayores se le quitan hasta los dolores.

Mira, yo le agradezco a la Iglesia que mi hijo no esté metido en la droga o en la calle. Mi madre siempre decía: no es donde vivas, es cómo eduques a tus hijos. En la Iglesia encontré un sitio donde se sintieran útiles, se comunicaran con otros e incluso sirvieran a los demás. Mi hijo era monaguillo y se implicó mucho con la hermandad. A veces se quejaba porque sus compañeros se metían con él por eso... hoy, es militar, tiene su vida y aún echa de menos aquellos días. A mi este taller me ha dado vida, pero sé que hacen falta más para este barrio, y también necesitamos animar a nuestros jóvenes a que ocupen su tiempo en cosas buenas, como las que hoy a mí, me aporta el proyecto "Date un respiro".